

aquellos que, en diferentes momentos, hayan confesado previamente sus culpas. Ya se ve que tal práctica sólo puede ser factible en grupos o comunidades de fieles bien formados.

Hasta aquí alguna de las propuestas más originales del libro del profesor Nocent; obra ciertamente interesante, profunda y sugerente, que intenta abrir nuevas pistas en la renovación litúrgica, camino arduo pero felizmente emprendido.

J. A. Paniagua

Matías AUGÉ, *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad* («Biblioteca Litúrgica» 4), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995, 260 pp., 15, 5 x 21, 5.

El libro que reseñamos traduce una obra publicada en Italia en 1992, y que ha alcanzado ya su segunda edición, índice inequívoco de su aceptación y valor. Su autor es M. Augé, conocido liturgista catalán afincado en Roma, donde desarrolla su docencia en distintos institutos eclesiales.

Las virtudes de este libro no son pocas. La claridad de exposición y el esquema temático, más que acertado, convierten el estudio de M. Augé en un auténtico manual de liturgia, por su presentación completa y sistemática de la celebración de la Iglesia, en un esfuerzo de síntesis en la que los distintos aspectos del misterio se presentan, como indica el subtítulo, no sólo desde la perspectiva histórica, sino también teológica y espiritual, al hilo de las directrices conciliares.

El libro se dirige a cuantos desean participar de un modo más consciente y fructuoso de la Liturgia de la Iglesia. Pretende ser así un instrumento para la comprensión del misterio del culto cris-

tiano, culmen y fuente de la vida y la acción de la Iglesia (cfr. SC 10). El carácter sistemático del estudio lleva al autor a prescindir de algunas cuestiones secundarias, aspectos que, de todos modos, se encuentran ya implícitos en los principios generales.

El volumen se estructura a partir de tres grandes apartados. La primera parte, formada por los capítulos I al VI, aborda los fundamentos teológicos de la Liturgia y sitúa sus características fundamentales. La segunda parte, más amplia y desarrollada a lo largo de los capítulos VII al XIV, estudia cada una de las celebraciones litúrgicas: eucaristía, sacramentos y sacramentales, liturgia del tiempo (liturgia de las horas y año litúrgico). El último capítulo, como auténtica conclusión, constituye un apartado especial, centrando la atención en el significado litúrgico de la vida espiritual de los cristianos. Completa el volumen una sucinta, pero completa, bibliografía acerca de los manuales y tratados generales, y algunas obras centrales de reflexión teológica sobre la Liturgia.

Entre los aspectos más sobresalientes y acertados del libro, podríamos citar el hecho de que la Liturgia se sitúe dentro de sus coordenadas teológicas correctas, al considerarla como obra al mismo tiempo humana y divina (cfr. SC 2), y momento de la historia salvífica (cfr. SC 5-6), estudiándola, por tanto, en la palabra de Dios y en la tradición que transmite dicha palabra.

El desarrollo histórico sigue, en cierto modo, el esquema propuesto por B. Neunheuser, al considerar la liturgia a partir de sus aspectos culturales: genio romano clásico, inclusión en el mundo franco-germánico, época de decadencia y reformas gregoriana e inocenciana, crisis bajo medieval y ruptura protestante, liturgia del barroco postridentino, decadencia moderna bajo la ilustra-

ción, renacimiento del siglo XIX, movimiento litúrgico, y Concilio Vaticano II. Este último capítulo conciliar resulta particularmente interesante, por sus claves de lectura teológica que, en línea con el pensamiento caseliano, contemplan a la revelación como historia salvífica, obra de la salvación que se actualiza en la Iglesia por medio de la Liturgia (cfr. SC 6).

También resultan muy sugerentes las características de la espiritualidad litúrgica, propia de la Iglesia y no sólo de una u otra escuela, como espiritualidad bíblica, cristicéntrica —pascual— y trinitaria (con acento pneumatológico), eclesial y sacramental, mistagógica y catequética.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de gran interés para acercar la Liturgia a un público amplio, en línea con la auténtica primavera que, durante estos últimos años, está viviendo la literatura litúrgica en nuestro país.

J. L. Gutiérrez-Martín

Angel GALINDO (dir.), *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1993, 228 pp., 17 x 23, 5.

La pregunta por la ética, y más concretamente la reflexión sobre la distinción y relaciones entre ética civil y ética religiosa, estaba en 1992, y sigue estando hoy, en primera línea del debate filosófico-teológico español. No es pues extraño que los organizadores de las Jornadas de Teología que se celebraron en León en septiembre de 1992 decidieran dedicarlas a este tema, dando así origen a una reunión científica cuyas actas se recogen en el presente libro.

Las ponencias y debates se estructuraron en tres jornadas, a las que corresponden las tres partes que comprende el libro. La primera, netamente teórica, estuvo centrada en la consideración de las raíces de la ética, con intervenciones de Juan Luis Ruiz de la Peña y Adela Cortina, que abordaron frontalmente el problema de la fundamentación de la ética, y de Agustín Domingo Moratalla, que trató de un tema más puntual: justicia y responsabilidad en el personalismo narrativo de Paul Ricoeur.

La segunda jornada, bajo el título «La ética y sus retos», analizó dos de los planteamientos ético-filosófico más característicos de estos últimos años: el pensamiento postmoderno (Jesús Conill), la razón dialógica y los intentos de una ética procedimental (Carlos Díaz). La tercera, versó sobre las relaciones entre ética y sentido, con contribuciones de Fernando Velasco (presupuestos éticos para una sociedad plural) y José-Román Flecha (relaciones entre ética y fe cristiana). Durante las jornadas fueron presentadas algunas comunicaciones sobre temas más concretos, y debidas a Angel Galindo, José Luis Fernández y Fidel Herráez, que también se incluyen en el libro.

La misma naturaleza de la obra hace que resulte difícil un comentario de conjunto. Digamos por eso solamente que, en relación con la cuestión central de las jornadas —la relación entre ética civil y ética religiosa— los textos más importantes son los de Juan Luis Ruiz de la Peña, Adela Cortina y José-Román Flecha, particularmente los dos primeros, pues al coincidir ambos autores durante una misma jornada tuvieron ocasión de confrontar sus posiciones, coincidentes en gran parte, pero con algunas diferencias no exentas de interés ya que contribuyen a desarrollar